

que sigues. Ten presente este motivo cuando aconsejes y cuando corrijas; ni en el exámen de la noche dejes de indagar siempre si pasaste el dia como verdadero discipulo de Cristo; siendo este el titulo que mas debes apreciar entre todos los de la vida.

DIA QUINCE.

SAN VITO, MODESTO Y SANTA CRESCENCIA,
MARTIRES.

Fué san Vito siciliano de nacion, de familia muy ilustre; pero de padres gentiles por desgracia. Aquel Señor, que en las mayores persecuciones manifestó siempre mas el poder milagroso de la gracia y se complace tanto en echar mano de lo mas flaco del mundo para confusion de lo mas fuerte, escogió á nuestro santo para que en la edad de doce á quince años fuese un niño de milagros.

Por dicha era cristiano el ayo que le buscaron sus padres y se llamaba Modesto, del cual, como es verosimil, se valió Dios para sacar al niño Vito de las tinieblas de la idolatría, previniéndole desde luego con aquellas gracias extraordinarias que dan tan declaradamente á conocer la virtud del Todopoderoso. Estaba encendido en todas partes el fuego de la persecucion contra los cristianos; pero el tierno Vito, despreciándole con generosidad, hacia abierta profesion de este glorioso nombre y en todas ocasiones se declaraba contra la ciega supersticion de los gentiles.

Llegó esto á noticia de Valeriano, gobernador de Sicilia por los emperadores Diocleciano y Maximiano; y llamando á Hylas, padre de nuestro santo, le signi-

ficó lo mucho que extrañaba tener entendido que su hijo era uno de los mas acalorados sectarios de la religion cristiana; y le añadió en tono severo: *Si quieres salvar la vida de ese inconsiderado muchacho haz que tenga juicio y que salga cuanto antes de su error.*

Era Hylas tan zeloso gentil, como fervoroso cristiano su hijo; y llamándole sin perder un instante, le dijo con semblante desconsolado y afligido: *¿Qué es lo que oigo, hijo mio de mi vida? ¿será posible que esta maldita raza de los cristianos te haya hechizado de manera que adores por dios á un vil Judío, colgado por sus delitos en un infame madero, y que por esta extravagancia incurras en la indignacion de los emperadores, manchando con tan feo borron tu esclarecida familia?* Al decirle esto le daba estrechos abrazos y derramaba copiosas lágrimas, explicando en estas demostraciones su dolor y su ternura.

Mantúvose el niño Vito con inmutable entereza, y respondió á su padre en esta sustancia: « Amado padre y señor, mucho os equivocais en el concepto que haceis de los cristianos, teniéndolos por magos y por hechiceros; no hay cosa mas pura, no la hay mas santa que sus costumbres y que su doctrina. La muerte de Jesucristo en la cruz solo parece locura á los ojos de los gentiles; por lo demás ella fué el gran misterio de la redencion del mundo. Perdió el hombre la amistad de su Dios por el pecado, y fué menester que Dios se hiciese hombre y muriese en esa cruz para restituírle á su gracia, porque cualquiera otra satisfaccion seria improporcionada. El que á vos se os representa suplicio fué un milagro de la divina clemencia; la que tratais de extravagancia es celestial sabiduria; y creedme, nunca podria yo añadir mayor lustre á toda la familia, que el que la comunico precisamente por la gloriosa profesion que hago y es-

pero siempre hacer de fervoroso cristiano. » Enmudeció Hylas á vista del respeto y de la intrepidez con que le hablo el santo hijo; pudieron mas la admiracion y la ternura que la cólera y la indignacion. Retiróse sin hablar palabra y dejó en paz al niño Vito.

No era posible que esta le durase mucho á vista del ruido que hacian las maravillas que Dios obraba por él. Cobraban vista los ciegos y repentina salud los enfermos, solo con hacer Vito sobre ellos la señal de la santa cruz, y hasta los demonios, ó por malignidad, ó por precepto, publicaban sus virtudes por boca de los energúmenos. Dióse noticia de todo á Valeriano, atribuyéndolo á hechicería y encantamiento, segun la manía en que se habian encaprichado los gentiles; y mandando el gobernador llamar á Hylas: *Ya te previne*, le dijo en tono colérico y dominante, *que tu hijo era cristiano; te advertí que le redujeres á la razon; sin embargo sé que es uno de los mas perniciosos magos de esta maliciosa secta; no puedo ya dispensarme de hacerle comparecer en mi tribunal; quiero que tú estés presente y que entiendas no podré dejar de castigarle si no me obedece con presteza.*

Compareció el santo niño; y tratándole Valeriano con cariñosa blandura, le preguntó: *¿En qué consiste, hijo mio, que no te dejes ver en nuestros templos, ni asistas á nuestros sacrificios? ¿ignoras por ventura que los emperadores mandan quitar la vida con los mas atroces tormentos á todos los cristianos? No, señor,* respondió Vito sin dar muestras de la mas leve turbacion, *no lo ignoro; pues yo mismo he sido testigo de la crueldad de los suplicios y de la constancia de los mártires: pero ¿qué razon habrá para obligarnos á reconocer por dioses á un pedazo de mármol, ó á un tronco sin vida, que no valen por el más vil de todos los hombres? Por lo que toca á mí, resueltamente te digo que jamás*

adoraré á otro Dios que al único que lo es verdaderamente del cielo y de la tierra, porque tampoco hay otro.

Cuando Hylas oyó estas palabras salió fuera de sí, y comenzó á exclamar como frenético: *¡Ay desdichado de mí! Compadeceos de la triste suerte de este desgraciado padre todos los que sois amigos míos; no tengo mas que un hijo, y ese le voy á perder miserablemente sin remedio. No, padre mio, no me perderéis, ni yo pereceré*, replicó el santo tan fresco como tranquilo, *pues no hay mayor felicidad que derramar toda la sangre por amor de Jesucristo, mereciendo por una dichosa muerte entrar en la compañía de los bienaventurados;* Quedó como atónito Valeriano al ver tanta cordura y tanta constancia en un niño de catorce á quince años. pero igualmente indignado de una respuesta tan animosa, le dijo: *Por respeto á tu calidad y por la amistad que profeso á tu padre te he dejado hasta ahora de castigar; mas ya que abusas tanto de mi bondad, veremos si la pena te hace mas cuerdo y mas dócil.* Mandó, pues, que le despedazasen á azotes; orden que se ejecutó al punto con inhumanidad y con exceso, pero sin perder el santo niño un punto de su tranquilidad. En vano se valió el gobernador de promesas y de amenazas: *Ya te he dicho de una vez para siempre, respondió el santo mancebo, que más reconoceré á adoraré otro Dios que á Jesucristo.* Colérico Valeriano mandó que le aplicasen á la cuestion de tormento ibanlo á ejecutar los verdugos, y se hallaron de repente con una general contraccion de todos los miembros, y al mismo gobernador se le secó de repente la mano con agudisimos dolores. Al principio lo atribuyeron, segun su ordinaria cantinela, á la mágica profesion que suponian en todos los cristianos; pero queriendo desengañarlos el niño Vito de que todos estos milagros eran solo por virtud del nombre de Jesucristo, pronunció sobre ellos este dulcísimo, om-

bre y al punto quedaron todos sanos. Neutral el gobernador entre el agradecimiento y la cólera, se contentó con entregársele á su padre, repitiéndole el encargo de que le procurase reducir á obedecer á los emperadores.

Parecióle á Hylas que los regalos, las diversiones y los deleites serian mas eficaces que los suplicios, y ninguno omitió de los mas propios para lisonjear el corazon, ablandarle y corromperle; pero el santo mancebo se mostró invencible á todo; y aun se dice que, habiendo quedado repentinamente ciego el inconsiderado padre, en castigo de su indiscreta curiosidad, experimentó él mismo lo mucho que podia con Dios su milagroso hijo, porque recobró la vista solo con hacerle este la señal de la cruz sobre los ojos; milagro que, en vez de obrar su pronta conversion, produjo un efecto enteramente contrario; pues persuadido á que su hijo era mago y hechicero, tomó desde entonces la bárbara resolucion de perderle: pero Modesto, antiguo preceptor del santo niño, fué avisado en sueños por un ángel que secretamente le sacase del poder de su padre y le condujese á la orilla del mar, donde encontraria un navío prevenido para llevarle donde le destinaba la divina Providencia. Declaró Modesto á Vito las disposiciones de esta, y encaminándose entrambos al sitio señalado, encontraron un navío que estaba para hacerse á la vela, y entrando en él, dieron fondo en un puerto de la antigua Lucania, provincia del reino de Nápoles, que se llama hoy Basilicato. Hicieron alto en un desierto cerca del rio Siluro, tomando el Señor de su cuenta el mantenerlos por medio de una águila, que cada dia les llevaba la provision que bastaba para no morir de hambre. Comenzaban á gustar los dulces consuelos de la soledad cuando se hallaron en precision de dejarla, para que triunfase Jesucristo en la capital del

imperio y á los ojos mismos del emperador. Apoderóse el demonio de un ministro muy favorecido de Diocleciano, y atormentándole extrañamente, protestaba á voz en grito que no saldria de aquel cuerpo hasta que Vito, solitario de Lucania, le compeliere á dejarle. Mandó buscar él emperador á un hombre, cuya virtud poderosa mostraba temer el mismo demonio; hallaronle en oracion con su preceptor Modesto; é informado el emperador de que eran cristianos, dió por cierto que ambos serian dos insignes magos y que tendrian estrecho comercio con el demonio, en cuya suposicion les hizo muchas preguntas. Las respuestas del santo niño hechizaron á Diocleciano, el cual le preguntó sobre todo, con qué artificio lanzaban los demonios de los cuerpos. *Señor,* le respondió Vito, *no hay otro artificio que la virtud omnipotente de mi Salvador Jesucristo, á cuyo nombre doblan la rodilla el cielo, la tierra y los abismos, reconociendo su infinito poder. Pues hagamos la experiencia,* replicó el emperador, *y libra del demonio á mi favorecido.* Hizo oracion el fervoroso mancebo; puso la mano sobre la cabeza del energúmeno, y haciendo en ella la señal de la cruz, dijo estas palabras: *Sal de ese cuerpo, espíritu inmundo, que así te lo mando en nombre de Jesucristo, mi Salvador y mi Dios.* A punto salió el demonio con espantoso ruido, quitándole la vida á muchos de los gentiles que se hallaban presentes y habiendo vomitado mil blasfemias contra nuestra santa religion.

Dicen las antiguas actas del martirio de nuestro santo que, movido el emperador de tantas maravillas y enamorado de la gracia, del agrado, de la viveza y del brillante espíritu del santo niño, no perdonó diligencia alguna para ganarle, hasta ofrecerle que le adoptaria por hijo y le asociaria en el imperio,

rizóse de la proposición el invencible mancebo, convirtiéndose en saña la ternura de Diocleciano: mandó que así á él como á Modesto los encerrasen en un tenebroso y hediondo calabozo y los dejaran morir de hambre; pero apenas entraron en él cuando se abrieron las puertas, se hicieron pedazos las cadenas y se apoderó un pavoroso terror de todos los corazones. Atónito el carcelero corrió desolado á palacio, y temblando con el asombro y con la turbación, dió cuenta al emperador de lo que pasaba. Temió Diocleciano las consecuencias de aquella maravilla, y acudiendo prontamente á borrar la impresión que podía hacer en los ánimos á favor de los cristianos, ordenó que luego al punto fuesen expuestos á las fieras en el anfiteatro. Alentaba Vito á Modesto á vista de los tigres y de los leones que habían soltado contra ellos, en presencia de mas de cinco mil personas que habían concurrido; pero apenas hicieron los santos la señal de la cruz, invocando el nombre de Jesucristo, cuando los leones y los tigres se postraron á sus piés, halagándolos blandamente con la cola. Resonaron al punto los gritos de admiración en que prorumpió todo el pueblo, y al oírlos se irritó tanto el emperador, que, sin poder disimular su cólera, mandó se emplease el hierro y el fuego para atormentarlos, pero nada bastó para vencerlos. Convirtiéndose á la fe una mujer llamada Crescencia á vista de aquella heroica constancia y alegría, mereciendo ser condenada á morir con ellos. No pudo subir á mas la crueldad de los verdugos; despedazaron á los santos mártires hasta descubrirse las entrañas; sin que por eso dejasen de cantar jamás las alabanzas del Señor. Iban ya á acabar con las dos víctimas, cuando de repente se sintió un furioso terremoto, que, llenando á todos de espanto, dispó toda aquella muchedumbre. Aseguran las mismas actas que los tres santos mártires

fueron sacados del cadalso por ministerio de los ángeles y conducidos al mismo lugar donde Vito y Modesto habían sido encontrados; y que, habiendo suplicado Vito al Señor se dignase de consumir su sacrificio, todos tres rindieron en sus manos el espíritu el día 15 de junio del año de 300.

Hacia la mitad del octavo siglo pasó á Roma Fulrado, abad de san Dionisio en Francia, y habiendo conseguido del papa Zacarías un cuerpo santo de los cementerios, con nombre de san Vito mártir, le depositó en una heredad de la diócesis de Paris, que pertenecía á un hermano suyo, donde se edificó una iglesia con la advocación del santo, y andando el tiempo, en el año de 836, fué trasladado este santo cuerpo con grande solemnidad á la abadía de Corwey en Sajonia. Pero este no es el cuerpo de san Vito martirizado con san Modesto, del cual en ninguna parte se halla vestigio de que jamás fuese trasladado de Lucania á Roma; y lo mas concluyente es, que cincuenta años despues que Fulrado llevó de Roma para Francia la referida reliquia, se hallaron los cuerpos de san Vito, san Modesto y santa Crescencia en su antigua sepultura de la cual fueron transferidos á Polignano el año de 886, donde se mantienen hasta el día de hoy con grande veneración. Hállase tambien otro san Vito que fué martirizado en Roma, cuyas reliquias fueron sin duda las que llevó á Francia el abad Fulrado.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Lucania cerca del rio Filaro, la fiesta de los santos mártires Gui, Modesto y Crescencia, quienes habiendo sido traídos de la isla Sicilia en tiempo de Diocleciano, despues de haber pasado por la caldera llena de plomo derretido, el potro y las fieras, caabaron el curso de su glorioso combate.

En Dorostora en Misia, san Hesiquio, soldado, que, cogido con san fulo, recibió la corona del martirio bajo el presidente Máximo.

En Córdoba en España, santa Benilda, mártir.

En Zéfiro en Cilicia, San Dulas, mártir, que, azotado con varas bajo el presidente Máximo por el nombre de Jesucristo, luego puesto á asar en una parilla y untado con aceite hirviendo alcanzó victorioso la palma del martirio.

En Palmira en Siria, las santas mártires Libia y Leónida, hermanas, y Eutropia, niña de doce años, que recibieron la corona del martirio en medio de diferentes tormentos.

En Valencienes, el fallecimiento de san Landelino, abad.

En la Auverña, san Abraham, confesor, ilustre por su santidad y milagros.

En el monte Jon de Valais, san Bernardo de Menton, confesor.

En Espalion orillas del Lot en Rouerga, san Hilario, asesinado atrocemente por unos impíos.

En Seez, san Loyer, alemán, que de solitario fué hecho obispo de dicha ciudad antes de san Godregrando, hermano de santa Oportuna.

En Benevento, san Mercurio, mártir.

En la Abisinia, san Cedreno, confesor.

En Vinchester en Inglaterra, santa Edburga, virgen, hija de Eduardo I.

La misa es en honra del santo, y la oracion la siguiente :

Da Ecclesie tuæ, quæsumus, Domine, sanctis martiribus tuis Vito, Modesto, atque Crescentia intercedentibus, superbè non sapere, sed tibi placita humilitate proficere :

Suplicámoste, Señor, que por la intercesion de tus santos mártires Vito, Modesto y Crescentia, concedas á todos los fieles un santo horror á la mundana sabiduria, y gracia para hacer

ut prava despiciens, quæcumque recta sunt, libera exerceat charitate. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

cada dia nuevos progresos en aquella santa humildad que tanto os agrada; á fin de que, huyendo y menospreciando todo lo malo, se apliquen libre y generosamente á practicar todo lo bueno. Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 3 del libro de la Sabiduria.

Justorum animæ in manu Dei sunt, et non tanget illos tormentum mortis. Visi sunt oculis insipientium mori, et æstimata est afflictio exitus illorum : et quod à nobis est iter, exterminium : illi autem sunt in pace. Et si coram hominibus tormenta passi sunt, spes illorum immortalitate plena est. In paucis vexati, in multis benè disponentur ; quoniam Deus tentavit eos, et invenit illos dignos se. Tanquam aurum in fornace probavit illos, et quasi holocausti hostiam accepit illos, et in tempore erit respectus illorum. Fulgebunt justi, et tanquam scintillæ in arundinetis discurrunt. Judicabunt nationes, et dominabuntur populis, et regnabit Dominus illorum in perpetuum.

Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegará á ellos el tormento de la muerte. Pareció á los ojos de los necios que morian, y se juzgó ser una afliccion el que saliesen de este mundo, y una entera ruina el separarse de nosotros; pero ellos están en paz : y si han sufrido tormentos en presencia de los hombres, su esperanza está llena de la inmortalidad. Habiendo padecido lijeros males, recibirán grandes bienes : porque Dios los tentó, y los halló dignos de sí. Probólos como al oro en la hornilla, y recibiólos como á una hostia de holocausto, y á su tiempo los mirará con estimacion. Resplandecerán los justos, y correrán como centellas por entre las cañas. Juzgarán á las naciones, y dominarán á los pueblos; y su Señor reinará eternamente.

NOTA.

« A todos los libros que se atribuyen á Salomon,

acostumbra la Iglesia darles el título de *Sapienciales*. El que contiene la epístola de hoy es como una suma de sus máximas y sentencias mas importantes; por lo que san Atanasio y san Epifanio le llaman el compendio de todas las instrucciones."

REFLEXIONES.

Las almas de los justos están en la mano de Dios: ¿á quién pueden temer? Ponga en movimiento la envidia todo su veneno; aseste todos sus tiros la maledicencia; use de todos sus artificios la mas denigrativa calumnia contra los justos, ¿qué podrá todo el mundo junto, aunque vaya de acuerdo con todo el infierno, contra un hombre á quien protege Dios? No perdonan las adversidades á la virtud; nacen los trabajos hasta en lo mas interior del mismo santuario; á los escoagios del Señor nunca les cupieron entre sus partijas las prosperidades de esta vida. Déjense para los réprebos esas alegrías mundanas, ese continuo esparcimiento, esa perpetua cadena de diversiones, esos aires fieros y orgullosos que inspira la prosperidad. Los siervos de Dios visten otra librea; pásase la mayor parte de sus dias en amargo llanto, en miseria y en oscuridad; tiéneseles lástima y se les trata como al deshecho, como á las heces de todos los mortales. Es cierto qué son dignos de compasion; pero á los ojos de los insensatos, y no mas. Parece que viven una vida sembrada de miserias y de aflicciones; pero mientras tanto viven, por decirlo así, en el centro de la felicidad, puesto que su alma está en las manos de Dios. ¿A qué gran señor ni á qué príncipe le ha pasado hasta ahora por el pensamiento tener envidia á un comediante que representa el papel de un augusto emperador? Sabe muy bien que todo aquel aparato de esplendor, de grandeza y de majestad solo dura

mientras dura la comedia: en acabándose esta, despues de haber deslumbrado por un rato los ojos y los oidos, quedó aquel hombre confundido con lo mas infimo del pueblo. La mayor parte de los hombres representan un buen papel en el teatro de la vida: mientras dura la representacion, todo embelesa, todo encanta, todo brilla; pero ¿con qué despejo y aun con qué desembarazo no se presentan en el teatro? ¿con qué entonamiento no hablan á los que están de mirones y de oyentes, aunque haya entre ellos personas muy respetables? Los justos mientras viven son, digámoslo así, unos mudos asistentes á la comedia de esta vida; cuando se acaba la comedia, cuando aquel disoluto se ve ya en los brazos de la muerte, cuando está para espirar aquella mujer mundana, cuando todos se retiran á sus casas; esto es, cuando entran en la casa de la eternidad, donde han de ir á parar todos los hombres; ¿tendrán mucha envidia á los representantes aquellos que no hicieron mas que asistir á la comedia? ¿Reputarán entonces por el ápice de la felicidad aquella escena teatral de mundanas prosperidades? ¿se les representará como la mayor de todas las desgracias aquella vida pura, santa, humilde, pobre, oscura y mortificada? Grandezas mundanas, esperanzas engañosas, todas pasais como relámpago; sois á lo mas un sueño agradable, que divierte mientras dura. Pero ¿los justos? *In paucis vexati, in multis benè disponentur*. Mientras vivieron los maltratásteis á vuestra satisfaccion: no obstante, ni por eso fueron tan dignos de compasion como os parecia; porque al fin sus trabajos fueron lijeros, duraron poco, y su recompensa, sobre ser muy grande, es eterna. ¿En quien tiene fe puede haber locura mas insigne, ni mas calificada, que vivir segun las máximas del mundo y no seguir el ejemplo de los santos?

El evangelio es del cap. 10 de san Lucas.

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis : Qui vos audit , me audit : et qui vos spernit , me spernit. Qui autem me spernit , spernit eum qui misit me. Reversi sunt autem septuaginta duo cum gaudio , dicentes : Domine , etiam demonia subjiuntur nobis in nomine tuo. Et ait illis : Videbam Satanam sicut fulgur de caelo cadentem. Ecce dedi vobis potestatem calcandi supra serpentes et scorpiones , et super omnem virtutem inimici : et nihil vobis nocebit. Verumtamen in hoc nolite gaudere , quia spiritus vobis subjiuntur : gaudete autem , quod nomina vestra scripta sunt in caelis.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos : El que os oye á vosotros , me oye á mí , y el que á vosotros os desprecia , me desprecia á mí. Y el que me desprecia á mí , desprecia al que me envió. Los setenta y dos (discípulos) , pues , volvieron con alegría diciendo : Señor , hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y él les dijo : Yo veía á Satanás caer del cielo como un rayo. Hé aquí que yo os he dado potestad de andar sobre serpientes y escorpiones , y de superar toda la fuerza del enemigo , y nada os dañará. Sin embargo , nos os alegréis por esto porque los espíritus se os sujeten , sino alegraos porque vuestros nombres están escritos en los cielos.

MEDITACION.

DE LA FALSA CONFIANZA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que tan pernicioso es tener poca confianza como tener demasiada. La primera es desconfianza , la segunda presuncion : aquella nace de una culpable pusilanimidad , esta de un orgullo que mira Dios con horror. La verdadera confianza se funda en la bondad infinita de Dios , en su poder y en la digna-

cion con que quiere le consideremos como nuestro padre. Esta es aquella confianza que acredita nuestra fe y nos pide continuamente el Señor como condicion indispensable para oír nuestras oraciones , bajo la cual no nos negará cosa que le pidamos. Pero hay otra confianza presuntuosa , otra confianza falsa , que no merece el nombre de esta virtud , y consiste en cierta opinion demasiadamente ventajosa que tiene el hombre de sí mismo , en una esperanza fundada en cierta virtud imaginaria que se atribuye á sí propio , y no á las especiales gracias con que el Señor nos ha querido favorecer ; confianza , que fácilmente se conoce cuánto engaña y cuánto precipita. Cuéntase mucho con las máximas piadosas que se tienen frecuentemente en los labios : cuéntase con cierta como virtud de costumbre , de que nos lisonjea nuestro amor propio : cuéntase con una especie de ciega seguridad , que siempre es hija de una necia confianza. Aunque no hubiera otro pecado que esta vana opinion que tiene uno de sí mismo , bastaria para que delante de Dios fuese muy reprehensible. ¿Quién puede presumir racionalmente de su fidelidad , ni mucho menos de su perseverancia en las ocasiones mas frecuentes y comunes ? Se han visto caer las mas robustas columnas de la Iglesia , que la sirvieron de apoyo por algun tiempo ; viéronse precipitar y se vieron eclipsar los mas brillantes astros , que por muchos años fueron luz , farol y guia de los fieles : un Salomon , á quien dotó Dios de tan portentosa sabiduría , se precipitó en los mayores excesos ; un apóstol del mismo Jesucristo , llamado al apostolado por el Señor , instruido en su divina escuela , paró en ser un alevoso traidor. Desbarraron en errores y extraviáronse en descaminos muchos que hicieron milagros. Y despues de esto , ¿habrá todavía quien fie mucho de su aparente fervor y de una virtud incons-

tante, mientras está expuesta á las tentaciones de esta vida? ¡Ah, Señor! que esta falsa confianza bastaria ella sola para precipitarnos en funestas caídas y en desacertados desvarios dentro de los caminos mismos de la perfeccion.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que no es menos falsa, ni menos insuficiente la confianza fundada en los favores recibidos del Señor, si no la acompaña siempre una santa desconfianza de sí mismo; y si exponiéndose á las ocasiones mas peligrosas, se presume imprudentemente de auxilios extraordinarios, que siempre niega Dios á los orgullosos, y solamente los concede á las almas verdaderamente humildes.

Haz reflexion á la respuesta que dió á sus discipulos cuando tanto se gloriaban del poder que les habia dado para lanzar los demonios. *Mirad*, les dijo, *que yo vi caer á Satanás como un rayo precipitado del cielo*. Fué lo mismo que decirles: Guardaos bien de envaneceros por las gracias que habeis recibido de mi poderosa mano: mayores habia yo concedido á aquellos espíritus puros que componian mi corte: enriquecidos con dones mas excelentes y los escogí para hacerlos las criaturas mas nobles que habian salido del seno de mi poder; ocupaban en el cielo las primeras sillas, pero su orgullo y su presuncion los precipitó en los abismos. Cuanto mayores gracias se han recibido de la mano del Señor, mayor cuenta se ha de dar á su justicia; á los favores mas señalados corresponden mayores obligaciones de agradecimiento y de fidelidad. *Trabajad en el negocio de vuestra salvacion con temor y temblor*, dice el Apóstol (*Filip. 2*): no te fies mucho de esa inocencia de costumbre, de esa constante devocion; es una flor que el aire la mar-

chita; es un cristal que el menor soplo le empaña; una ventolera echa muchas veces á pique los mas fuertes navios; basta un soplo para apagar el hacha mas luminosa. ¡Buen Dios, cuántos perecen por una falsa seguridad!

Las pasiones nunca se doman enteramente, ni el enemigo de la salvacion se le vence jamás por medio de la complacencia. Todo aquel que se descuida es hombre perdido. Cuando el Salvador recomienda tanto el velar y orar, no habla precisamente con los pecadores de profesion; dirigió estas palabras á los tres apóstoles mas favorecidos suyos. ¿Expóneste á los mayores peligros de pecar, sin miedo de precipitarte, porque fuiste fiel hasta ahora? ¡Qué ilusion, qué confianza tan mal fundada! David habia salido victorioso de muchos combates; habia hecho grandes progresos en la virtud; y David, aquel hombre segun el corazon de Dios, luego que no desconfió de su flaqueza, cayó en los pecados mas enormes. Apenas hay tentacion mas digna de temerse que la falsa confianza: basta un solo pecado para perder en un momento todos los méritos de la vida mas santa y mas penitente: *Despues que hayais hecho todo cuanto os he mandado* (dice Jesucristo), *decid: Siervos inútiles somos. Bienaventurado aquel que desconfía siempre de sí y anda siempre temeroso*.

¡Ah, Señor, y cuánto tengo de que acusarme en este punto! Mis frecuentes caídas ¿no han sido por ventura efecto de mi demasiada confianza, ó por mejor decir, de mi necia presuncion? En vuestra sola gracia debo esperar, mi Dios, y en vos solo colocó toda mi confianza; vos solo sois toda mi esperanza y toda mi fortaleza; en mí no hay mas que miseria y nunca perderé de vista mi pobreza y mi nada.

JACULATORIAS.

Beatus homo qui semper est pavidus. Prov. 28.

Bienaventurado aquel que siempre vive temeroso y desconfiado de sí mismo.

Ego sum pauper et dolens : salus tua, Deus, suscepit me. Salm. 68.

Reconozco, Señor, que estoy destituido de todos los bienes; no veo en mí mas que pobreza y miseria; pero vos sois, Dios mio, toda mi confianza.

PROPOSITOS.

1. Es la presuncion cierta opinion demasiadamente buena que cada uno tiene de sí mismo; ninguna cosa prueba mas que uno se conoce poco, que cuando se estima mucho; es mucha pobreza de entendimiento ignorar hasta dónde llega la flaqueza propia; el que fia en su imaginaria virtud, esté cierto de que no la tiene. No hay, pues, que admirarse de que hociquen en caidas tan vergonzosas esas almas tan presumidas. Complácese Dios en confundir el orgullo humano; aprende á desconfiar de tí, sirviéndote de escarmiento tantos y tan ruidosos ejemplares; reconoce tu miseria y tu inclinacion al mal. Acuérdate sin cesar de que debes obrar el negocio de tu salvacion con temor y con temblor, como dice el Apóstol; no hay virtud tan arraigada, ni hábito virtuoso tan antiguo que nos dispense en este saludable temor. Teme continuamente las sorpresas de los sentidos, los artificios de las pasiones, los lazos que arman á la inocencia los objetos peligrosos; teme á tu propio espíritu y á tu mismo corazon; témete á tí mismo; porque en esta vida todo es peligroso. No se aparte jamás de tu memoria este oráculo del Apóstol:

tol : *Bienaventurado el hombre que siempre está temeroso de ofender á Dios.*

2. No basta temer, es menester aplicar todos los medios para evitar lo que se teme. Toma, pues, desde este mismo dia una eficaz resolucion de huir todo aquello que puede ser ocasion de pecado; de no hablarte en tal concurrencia; de no ver tal persona; de no tratar de tal asunto; de abstenerte de tal juego; de negarte á tal diversion; de no leer tal libro; de no reprender con cólera á tus criados ni á tus hijos; en una palabra, de evitar todo lo que puede servir de lazo á tu fidelidad y á tu inocencia. No hay que fiarte del valor ni de la fidelidad antecedente; así como ninguna cosa empeña mas al Señor para concedernos sus auxilios particulares que la humilde desconfianza de sí mismo, así tambien ninguna cosa le irrita mas que la temeraria presuncion. Huye las ocasiones, si quieres vivir sin pecado.

DIA DIEZ Y SEIS.

SAN QUIRICO Y SANTA JULITA, MARTIRES.

Fué santa Julita una señora jóven cristiana, de casa ilustrisima y muy distinguida en el Asia, como descendiente de sus antiguos reyes; pero mas respetada por su eminente virtud que por su nobilísimo nacimiento. Nació en Iconia, hoy Cogni, capital de Liconia, donde san Pablo y san Bernabé habian predicado la fe de Jesucristo con tanto fruto y con tan feliz suceso. Habiéndose casado con un caballero de la primera calidad, como correspondia á su nobleza, fué su virtud ejemplo de señoras cristianas, año